

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL LÉXICO AMERICANO EN FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

ANTONIO M. GARCÍA ESPAÑOL
*Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona,
Universidad de Barcelona*

Con esta comunicación no pretendemos más que presentar la introducción a un proyecto que todavía se está gestando sobre el léxico de los historiadores primitivos de Indias (Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate, Juan Ginés de Sepúlveda, Francisco López de Gómara, José de Acosta, etc.).

A menudo se habla en la bibliografía especializada sobre las diversas influencias recibidas por tal o cual cronista de otros anteriores o contemporáneos. Por ello, quisiéramos poder establecer de la forma más clara y completa posibles cuáles fueron exactamente esas relaciones e influencias entre distintos cronistas partiendo de la recogida y posterior estudio de los indoamericanismos léxicos localizados en sus respectivas crónicas.

El interés por este tema fue creciendo a medida que avanzamos en el estudio del léxico americano de Francisco Cervantes de Salazar, con motivo de la realización de nuestra tesis doctoral.

Antes de profundizar algo más en ello, conviene recordar cuál es el concepto que de la historia tenían los españoles del siglo XVI.

Al analizar la *Crónica de la Nueva España*, Díaz Thomé¹ se nos presenta como el autor más crítico con ella, con el interés puesto en negar el valor histórico de la obra. Basa toda su argumentación en la similitud entre pasajes enteros de la *Crónica* de Cervantes y la de Gómara, para hablar de «plagio» de Gómara por Cervantes. No tiene en cuenta Díaz Thomé el concepto que de la historia se tiene en el siglo XVI. A lo largo de la Edad Media y también en la época del descubrimiento de América era una práctica normal por parte de los historiadores y cronistas el uso de otras fuentes, otras historias, obras anteriores que aprovechaban en parte o en su totalidad para redactar sus propias obras. Citaremos sólo un ejemplo: el autor de la *Crónica Silense*, escrita hacia

¹ JORGE-HUGO DÍAZ-THOMÉ, «Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la Conquista de la Nueva España», en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1945, págs. 15-47.

1115, utilizó para su redacción el *Chronicon* universal de San Isidoro, los *Diálogos* de San Gregorio y la obra de San Julián, citando su procedencia, y las *Historias* de San Isidoro, la *Crónica Albeldense* (siglo IX), la *Crónica de Alfonso III* de León (siglos IX-X), la *Crónica* de Sampiro (siglos X-XI) y algunas árabes, sin que aparezcan citadas en el texto. La obra de Sampiro fue transcrita íntegramente en la *Crónica Silense*². Y es que los historiadores realizaban, además de sus aportaciones originales, un importante trabajo de compilación.

Centrándonos en la época que nos ocupa, el Humanismo influyó decisivamente en la evolución del concepto que de la Historia se tenía en aquellos momentos³.

Desde el propio Colón, que sintió la necesidad de relatar sus experiencias en el Nuevo Mundo, casi todos los conquistadores contaron sus hazañas; los hombres de letras pertenecientes al clero en muchas ocasiones, expusieron sus andanzas y las que los mismos conquistadores les contaron. En cuanto a las influencias que tuvieron unos cronistas sobre otros, veamos algunos ejemplos:

El P. Las Casas realizó un amplio resumen sobre la relación que Colón hizo de su primer viaje. En su *Historia de las Indias*, Las Casas ofrece algunas impresiones del Almirante que desconoceríamos si no se hubiesen conservado a través de esta obra.

El italiano Antonio Pigafetta participó en la expedición de Magallanes, redactando un diario que más tarde recompondría con la ayuda de relatos de otros aventureros.

Pedro Mártir de Anglería, milanés, redactó la primera «historia general de las Indias», a partir de la información de primera mano que le facilitaron Colón y otros expedicionarios⁴.

Gonzalo Fernández de Oviedo escribió una *Historia General y Natural de las Indias*, cuya primera parte fue impresa en 1533. Este autor escribió en castellano a pesar de recibir algunas críticas. Según Sánchez Alonso⁵, es la «antítesis del Humanismo». Refiriéndose a Pedro Mártir, dice:

«Pero será a lo menos lo que yo escribiera historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escritores, sin verlo, desde España a pie enxuto, han presumido escrebir con elegantes e no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos diferentes juycios, formando historias más allegadas a buen estilo que a la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente assí testificar estas materias, como quien las mira»⁶.

² A pesar de todo ello, BENITO SÁNCHEZ ALONSO, en su *Historia de la historiografía española*, 2.^a edic. revisada y añadida, Madrid, CSIC, 1947, vol. I, pág. 116, dice de la *Silense* que «restado cuanto debe a estas fuentes, aún tiene no poco de original».

³ Vid. las ideas reflejadas sobre este tema por LUIS VIVES, en sus obras (citado por B. SÁNCHEZ ALONSO, en *Historia de la historiografía*, I, págs. 361-363).

⁴ En la obra *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, Atlas, 1946, vol. I, pág. 183, López de Gómara nos facilita la siguiente noticia: «... el primer abad que tuvo [Jamaica] fue Pedro Mártir de Anglería, milanés, el cual escribió muchas cosas de Indias en latín, como era cronista de los Reyes Católicos: algunos quisieran mas que las escribiera en romance, o mejor y mas claro. Todavía le debemos y loamos mucho, que fue primero en las poner en estilo».

⁵ B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía*, I, pág. 452.

⁶ Fragmento perteneciente a la edición de 1851, tomo I, pág. 4, citado por B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía*, I, pág. 452.

Así pues, en opinión de Fernández de Oviedo, lo más importante no es la elegancia en el relato, sino que éste se base en datos exactos, por lo cual utiliza noticias de momentos vividos personalmente, o proporcionadas por personas cercanas de confianza⁷.

Por su parte, Francisco López de Gómara (1511-c. 1565) escribió una *Historia general de las Indias y conquista de México*, publicada en Zaragoza (1552) con datos aportados por Cortés, ya que él nunca estuvo en América. Alabó exageradamente a Hernán Cortés y partió de un punto de vista sobre la Conquista totalmente distinto al del P. Las Casas. Utilizó, entre otras fuentes, a Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería y las cartas del propio Cortés.

Bernal Díaz del Castillo, que sintió una gran admiración por Cortés, no obstante se mostró indignado con la parcialidad de Gómara, que destacaba la acción individual del héroe, sin tener en cuenta la empresa colectiva que supuso el descubrimiento y la conquista de América. Decía Díaz del Castillo:

«En todas las batallas o reencuentros éramos los que sosteníamos a Cortés, y ahora nos aniquila este cronista [Gómara]»⁸.

Podemos apreciar ahí perfectamente —como indica el profesor Hernández Sánchez-Barba—⁹, el impulso individualista propio del Renacimiento frente al «organicismo» social de la época medieval.

Francisco Cervantes de Salazar, en su *Crónica de la Nueva España*, sigue a Gómara en muchos momentos de su relato, pero a menudo también se desvía para contar experiencias propias, lugares conocidos, datos de primera mano proporcionados por algunos conquistadores (Alonso de Ojeda, Alonso de la Mata, Jerónimo Ruiz de la Mota). Aun siguiéndole, no siempre da la razón a Gómara, sino que le contradice, cambia sus datos¹⁰.

Cervantes en su obra cita una sola vez a Fernández de Oviedo¹¹, y también una vez a Juanote Durán¹². En 46 ocasiones nos remite a Motolinía, la primera

⁷ Para una más amplia información, *vid.* B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía*, I, págs. 433-460.

⁸ Citado por FRANCISCO ESTEVE BARBA, en su *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, pág. 143.

⁹ M. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, *Historia de América*, Madrid, Alhambra, 1981, vol. I, págs. 218-235.

¹⁰ Decía F. DEL PASO Y TRONCOSO: «si en sus líneas generales históricas no hacía más que seguir a otros escritores conocidos, en más de un detalle ofrecía cierta novedad» (en FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de Nueva España. Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra de la mitad del siglo XVI* (ed. de F. del Paso y Troncoso), Madrid, Hauser y Menet, 1941, tomo I, pág. XXXIV).

¹¹ Al referirse a cómo Diego Velázquez envió contra Hernán Cortés a Pánfilo de Narváez (en FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España [ed. de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices de Agustín Millares Carlo]*, Madrid, Atlas, 1971, libro IV, cap. LI).

¹² En el libro I, cap. III (F. CERVANTES DE SALAZAR, *Crónicas de la Nueva España*), dice: «Juanote Durán, en el libro, que aún no ha salido a la luz, de la Geografía y descripción de todas estas provincias y reinos por veinte e una tablas...» (según MILLARES, en F. CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, tomo I, pág. 113, dan escasas noticias de esta obra perdida León Pinelo, Nicolás Antonio, González Barcia y Beristáin).

vez en el capítulo XIII del libro II al hacer referencia a las capitulaciones entre Diego Velázquez y Hernán Cortés, echándole en cara a Gómara su falta de información correcta por haber usado como fuente a Motolinía¹³. Finalmente, cita a López de Gómara en 29 pasajes de su obra, a partir del capítulo I del libro II, que trata de la primera noticia que tuvieron los españoles de la costa de la Nueva España.

La *Crónica* pasó a manos del cronista Antonio de Herrera a raíz de la compra del manuscrito por el Consejo de Indias en 1597, después de 31 años de estar «en la sombra», quizá porque quedaba en la Nueva España el mal recuerdo de la conjuración del segundo Marqués del Valle, según nos relata Paso y Troncoso:

«Cervantes exaltaba sin medida los servicios de los conquistadores, mostrando predilección por el principal caudillo y por sus dos lugartenientes: Alonso de Ávila y Pedro de Alvarado, cuyos dos apellidos, llevados por un sobrino de ambos, habían dado a este último tan triste celebridad, quedando en el solar de su casa, destruida por mandamiento de la Real Audiencia, como padrón de ignominia»¹⁴.

Antonio de Herrera utilizó ampliamente la *Crónica* para la redacción de los dos primeros tomos de su obra *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (1601-1615), conocida como las *Décadas*, en la que describió la geografía de las Indias y una historia que comprendía los años entre 1492 y 1554.

No puede hablarse tampoco en este caso de «plagio» de Cervantes por Herrera; lejos de esconder la procedencia de sus datos, Herrera considera a Cervantes «varón inteligente y erudito», y es quien, en una anotación al margen del capítulo XXIV del libro IV, nos da a conocer el nombre de Cervantes de Salazar como autor de esa crónica.

En la época en que escribieron estos historiadores de Indias, bastaba normalmente con citar alguna que otra vez a los autores usados como «bibliografía» para poder copiar capítulos enteros de sus obras, especialmente en las compilaciones. Herrera utilizó a Cervantes, éste a Gómara, y este último a su vez a Motolinía o Fernández de Oviedo; y mientras todos fueron añadiendo nuevos datos a las noticias que les proporcionaban sus fuentes, Herrera fue casi exclusivamente un compilador que ordenó los materiales que le llegaron.

Para iniciar ese estudio comparativo del que hablábamos anteriormente, y dado que los indoamericanismos léxicos en la *Crónica* de Cervantes de Salazar

¹³ «... Y porque Gómara, que siguiendo a Motolinía dice, por no haber sido bien informado ni vio, como yo, las capitulaciones que entre Diego Velázquez y Cortés se hicieron, que Hernando Cortés iba por compañero y no por Teniente de Diego Velázquez, y que había gastado con Diego Velázquez mucha cantidad de pesos de oro, para hacer lo que debo a la verdad de la historia, y para que conste el gran valor de Hernando Cortés, pondré al pie de la letra las capitulaciones que con él hizo Diego Velázquez... (F. CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, tomo I, pág. 168).

¹⁴ FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de Nueva España. Manuscrito 2011...* (edic. de F. del Paso y Troncoso), págs. XXXIII-XXXV.

los estudiamos con cierto detenimiento en nuestra tesis doctoral¹⁵, hemos iniciado el vaciado del léxico americano en la *Historia general de las Indias* de López de Gómara¹⁶.

Buen humanista, en la introducción a su obra dice «a los leyentes»: «... El romance que lleva es llano y cual agora usan ... los capítulos cortos por ahorrar palabras, las sentencias claras, aunque breves. He trabajado por decir las cosas como pasan ... He tenido en mi obra dos estilos; ca soy breve en la historia y prolijo en la conquista de Méjico». Efectivamente, es breve y claro, frío en sus juicios. Es muy distinto a Gonzalo Fernández de Oviedo.

Después de una introducción sobre el mundo, las antípodas, la navegación y los límites de las Indias, relata el Descubrimiento, los viajes de Colón, y la historia general de las Indias distribuyendo toda la información que posee por países. Además de los hechos militares de la conquista, en todos los casos ofrece una descripción etnográfica bastante detallada.

A partir del capítulo 28, en que habla del sitio de la isla Española y otras particularidades, Gómara empezará a describir costumbres, especies animales, vegetales y minerales, la Naturaleza en su conjunto.

Hace referencia breve a algunas enfermedades como la viruela, de la que murieron muchas personas en Cuba, y otra por la que vino una hinchazón pestilencial a los hombres, que reventaban llenos de gusanos. En dos ocasiones cita la *ictericia* («su color de tiriciados con la ruin vida o aires de aquella tierra»), llamándola también *mal amarillo*, y las *bubas*.

Tenemos alguna referencia a la higiene cuando al hablar en el capítulo 70 de las costumbres de los del Darien dice que «acostumbran a lavarse dos o tres veces al día, especial ellas que van por agua; ca de otra manera hederian a sobaquina, segun ellas confiesan».

En distintas regiones acabaron algunos de los expedicionarios españoles en las mesas de los indígenas, pero no para comer, sino para ser comidos, como en el caso de Cartagena (cap. 72) en que no sólo «comen los enemigos que matan, sino que hay muchos que compran esclavos para comérselos».

Los conquistadores estaban obsesionados por el descubrimiento de metales preciosos, especialmente el oro, y en la *Historia de las Indias* encontramos gran cantidad de referencias a ello. En la isla Española había riquísimas minas de oro, y también podían conseguirlo en lagunas y ríos; había plata y otros metales, y una sierra de sal en Hainoa que —según Gómara— «la cavan como en Cardona de Cataluña».

Se encontraron perlas en el golfo de S. Miguel «mayores que un ojo de hombre, sacadas de ostiones tamaños como sombreros ... y de color negro, blanco, otras verdes, azules y amarillas». En el río Cenú «a las veces pescan granos como huevos, de oro puro». En Santa Marta había ámbar, jaspe, calcedonias, zafiros, esmeraldas y perlas.

Hallaron también aguas medicinales, como aquella fuente en Cumaná «de licor oloroso y medicinal, que corre sobre el agua del mar tres y mas leguas», o la propia agua del río Cumaná que «engendra nubes en los ojos, y así, ven poco

¹⁵ ANTONIO M. GARCÍA ESPAÑOL, *Estudio léxico de un cronista de Indias: Francisco Cervantes de Salazar* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Barcelona, 1989, 2 vols.

¹⁶ *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, Atlas, 1946, tomo I, págs. 155-294.

los de aquella ribera», pero que, según parece, poseía la propiedad de deshacer los cálculos de los riñones.

En cuanto a los vegetales, encontramos gran cantidad de referencias, con toda suerte de detalles en algunos casos. Además de sus propiedades como alimentos, destaca los valores curativos.

Los adivinos comen la *cohoba* molida o aspiran el humo por la nariz para ver visiones y para curar; la *jagua* es el fruto de cierta planta, como dormideras, la *bija* untada «aprieta las carnes»; de la *yuca*, que rallan y estrujan, se hace pan. En la isla Española no conocían el licor de uvas, pero hacían vino de maíz, de frutas y de hierbas, como los *caimitos*, *iaiaguas*, *guanábanos*, *guiabos*, *iarumas* y *guazumas*. Además había *hobos*, *hicacos*, *macaguas*, *guiabaras* y *mameis*. Con el *guayacán*, palo de la China o palo santo, se curaban las bubas.

A falta de papel y tinta, los indígenas usaban hojas de *guiabara* y *copey* con punzones o alfileres para escribir, y para fabricar naipes las hojas del *copey*.

El bálsamo extraído de un árbol llamado *goaconar*, que huele bien, arde como corazón de pino, y es bueno para llagas y dolores. Los cogollos y hojas de la *jaruma*, majados y puestos con su zumo en cualquier llaga, la sana, y según cuenta Gómara «dos españoles riñieron allí, y el uno cortó al otro un brazo con la canilla; vino una vieja lucaya, concertó el hueso, y sanólo con solo zumo y hojas deste árbol».

Con la *guahi* reviesan la cólera y cuanto tienen en el estómago si la comen o beben.

Usan generalmente para la caza y la guerra armas envenenadas con leche del árbol de ciertas manzanillas.

Hay árboles tan altos «que un buen bracero tenía que pasarlos con una piedra, y tan gordos, que apenas los abarcaban ocho hombres asidos de las manos».

Hacen negros los dientes con zumo o polvo de hojas de árbol, que llaman *ahí*. Crían la *tuna*, la *guarcima*, *cañafistolos*, etc.

Aparecen también en la *Historia* de Gómara gran cantidad de especies animales como las tortugas y los tiburones, los *cocuyos* que son como escarabajos con alas, y las *hutias* que son conejuelos o ratas, o la *nigua* que es como una pulga pequeña.

Dedica el capítulo 33 al *manatí*, y al hablar de la tierra del Labrador se refiere a los osos blancos.

En Río de Palmas hay leones, osos, venados de tres maneras, y unos animales muy extraños que tienen un falso peto, el cual se abre y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr y huir del peligro (el profesor Esteve Barba los identifica como *churchas*, impropriamente llamadas zarigüeyas).

En algunas ocasiones las descripciones hacen difícil reconocer al animal al que se refiere, como en el caso del *guabiniquinaje* que es «animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeza de huron, cola de zorra, y pelo alto como tejo; la color algo roja, la carne sabrosa y sana».

En Yucatán se crían muchas colmenas, y en Veragua y Nombre de Dios cocodrilos. En el Darien el *pito* (o pájaro carpintero), los *papagayos*, gallipavos, murciélagos, garrapatas, chinches, puercos derrabados, gatos rabudos, vacas mochas (quizá sean los *tapires*), tigres, leones, hormigas para comer, etc.

De Cumaná describe el *capa*, el *aranata*, el oso hormiguero, los gatos monteses, arañas, salamandras, langostas, orugas y muchos más.

Creemos que los ejemplos expuestos aquí serán suficientes para comprender el valor de la obra de López de Gómara. Como indica el profesor Esteve Barba¹⁷, sería necesaria una ordenación y clasificación de todo este material y, comparándolo con el de otros cronistas de la época, establecer hasta dónde llega la originalidad de cada uno de ellos.

¹⁷ F. ESTEVE BARBA, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, pág. 102.

